



¿Qué Es El Pecado?



por
Virgilio H. Crook

¿Qué Es El Pecado?

por Virgilio Crook

Introducción

Cuando pensamos acerca de lo que es el pecado, generalmente tenemos la idea de homicidio, fornicación, adulterio, etc.. En nuestro concepto tales vilezas son pecados, y ciertamente lo son; pero en el concepto de Dios hay otras cosas que también son pecados, aunque a nuestro criterio no parezcan serlo. Pues, hay pecados de comisión y de omisión. Los hechos y las acciones en directa desobediencia a Dios son pecados de comisión. Los hechos y las acciones que deberían hacerse y no se hicieron son pecados de omisión. Omitir es dejar de hacer algo o pasar por alto. Si quisiésemos un listado de las cosas que son pecados según la opinión del hombre, nombraríamos los hechos más horribles. Dios ya hizo su listado y nombró allí las acciones, actitudes, y cosas que deberían hacerse y no se hicieron, que incluye pensamientos, etc..

Una acción o actitud no tiene que ser vil o sucia para ser pecado, basta una omisión, eso es pecado y es el más frecuente. Daremos cuenta por las cosas que cometemos y por las que omitimos.

En la lengua hebrea se emplean varias palabras para hablar del pecado y significan: “rebelión, perversión, tropiezo, errar el blanco, desobediencia, e iniquidad.”

En el griego: “desviación del camino, deuda, y violación.”

La palabra pecar viene del latín “peccare” que significa: “faltar, fallar, delinquir.” Alguien dijo: “cualquier pensamiento, palabra u obra contra la ley de Dios es pecado.” Concluimos diciendo que el pecado es toda desobediencia a Dios y que todo pecado ofende a Dios.

Consideraremos trece cosas que según la Biblia son pecados:

SABER LO BUENO Y NO HACERLO.

“Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Santiago 4.16, 17 El conocimiento de lo que Dios quiere y lo que no quiere nos coloca bajo responsabilidad. Somos responsables de lo que sabemos. El conocimiento debe ser llevado a la práctica, de lo contrario, saber y no hacer es pecado. Aquel que recibe la enseñanza de la Palabra, sabe lo bueno, es responsable de vivirlo. Un ejemplo común es la ayuda mutua. El creyente sabe por la Palabra que debe ayudar a su hermano en Cristo, y le ve en necesidad pero no le extiende su mano, es pecado. Jesús enseñó a los discípulos el lavarse los pies unos a otros; en sentido espiritual concuerda con lo que dice Santiago. Lavamos los pies de los santos dando una porción de la Palabra, pues, ella es agua para limpiar el andar. También pasando la mano en ayuda. Note lo que dijo el Señor Jesús: *“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” Juan 13.17* La bienaventuranza acompaña el hecho. La bendición es para aquel que lleva a la práctica su conocimiento. De otra manera, si no se practica, el conocimiento llega a ser pecado. El saber no es todo, debe hacerlo y será feliz.

En cuanto a la ayuda mutua, tenemos muchas escrituras respecto al tema, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. *“Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.” Deuteronomio 15.10, 11* Esta es otra promesa fiel de la Palabra, que siempre habrá pobres en nuestro medio para probar nuestra generosidad. Jesús también dijo algo semejante en **Juan 12.8**: *“Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.”* Nuestra responsabilidad es primeramente para con los hermanos de la fe común. No estamos diciendo que debemos ocuparnos de ayuda material, solamente para disminuir el número de pobres en el mundo, no podremos eliminar la pobreza. Nuestra responsabilidad es con los domésticos de la fe, para con todos los renacidos, y por fin para con nuestros prójimos, según tengamos oportunidad. *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Gálatas 6.9, 10* El creyente es un canal de bendición para otro, su vida es un canal a través del cual fluye bendiciones para aquellos con quienes tiene oportunidad de compartirlas.

Fue la preocupación de Pablo ayudar a los pobres de Jerusalén y procuró hacerlo con contribuciones y ofrendas de los santos de diferentes lugares. *“Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer. Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia*

y *Acaya* tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.” **Gálatas 2.10; Romanos 15.25 al 27** Estos pobres de Jerusalén son los que habían vendido sus propiedades y tenían todas las cosas en común; que cuando sobrevino la persecución, ellos dejaron todo y quedaron muy pobres. Los gentiles que fueron bendecidos con la salvación por medio de Jesús hacían colectas para ayudar a los pobres de Jerusalén, y lo enviaban por medio de hermanos responsables como Pablo y otros. El llama a esa ayuda - ofrenda de servicio a los santos en Jerusalén. (**Romanos 15.3**)

Así Pablo es ejemplo en cuanto a la ayuda mutua y él nos enseñó a practicarla. “*Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.*” **Hebreos 13.16** Note que aquí él llama la ayuda mutua - “*sacrificio que agrada a Dios;*” esto va después del sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan el nombre de Jesús. El creyente extiende una mano hacia el cielo y alaba a Dios, mientras la otra mano la extiende al hermano. Recuerde que la Biblia habla de la ayuda mutua, es decir, de ambos lados. Ninguno puede decir: “yo no necesito de nadie,” porque el uno necesita del otro.

Consideremos la exhortación dirigida especialmente a los ricos en bienes materiales - **1ª Timoteo 6.17 al 19** “*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras,*

dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.” Según el apóstol Juan esto llega a ser una manifestación exterior del amor de Dios en el corazón. *“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”* **1ª Juan 3.16, 17** Cuando vemos la necesidad, debemos actuar, porque Dios nos hace verla para darnos oportunidad. Somos salvos, no por obras para que nadie se gloríe; sino para buenas obras – (*Efesios 2.9, 10.*)

El Orgullo

“Altívez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamientos de impíos son pecados.” **Proverbios 21.4**

La primera parte de este versículo se puede aplicar a los creyentes, teniendo en cuenta las dos naturalezas que residen en ellos; en la vieja se encuentra arraigada la altívez. Jesús ubicó la fuente del mal, diciendo: *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”* **Marcos 7.21 al 23** Siempre decimos que Dios no acepta nada de la carne. El abomina todo lo que tiene su fuente en la vieja naturaleza, es por eso que Dios abomina el orgullo.

El orgullo es exceso de estimación propia, exagerado aprecio de uno mismo. La persona orgullosa

tiene un concepto elevado de sí misma y opinión pobre de los demás. Se considera a sí misma superior o mejor que todos y trata a los demás con desprecio. Sinónimos de orgullo son: “altivez, altanería, engreimiento, soberbia, arrogancia, vanidad, presunción, fatuidad, ostentación, suficiencia, vana gloria, jactancia.” Lo opuesto es la humildad y la modestia.

Varias raíces hebreas expresan la idea del orgullo, y las versiones castellanas las traducen: “arrogancia, jactancia, soberbia, altivez, gloria y ocasionalmente orgullo.” Todas esas raíces significan originalmente: “exaltado, alto, elevado.”

Note en **Proverbios 6.16, 17** que el orgullo es la primera de siete cosas que Dios aborrece. “*Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos...*” El orgullo sería como el rey de las maldades. Por orgullo se comete muchas faltas y se omite otras cosas. Es contrario al carácter de Dios, es una característica de Satanás. Dios odia el orgullo, su alma lo abomina, es pecado y para que el creyente goce perfecta comunión con Dios necesita pedir perdón por esa actitud; pues es una actitud, un pensamiento del corazón. Puede ser que no haya fornicación ni otras vilezas, pero si hay orgullo, hay pecado.

En el Antiguo Testamento leemos en varios pasajes que Dios pedía la destrucción de Amalec que representa la carne con su concupiscencia. Desde que Israel salió de Egipto, tuvo guerra con Amalec. En **1º Samuel 15.3** leemos la voluntad de Dios expresamente declarada a Saúl de ir y destruir a Amalec. “*Vé, pues, y hiere a Amalec y destruye todo lo que tiene, no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños y aun a los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.*” Por los versículos siguientes sabemos que “*Saúl y el pueblo*

perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; más todo lo que era vil y despreciable destruyeron.” 1º Samuel 15.9 Agag, como el rey de Amalec, hablaría del orgullo de la carne que siempre procura escapar de la espada. Samuel le cortó en pedazos, a filo de espada, delante de Jehová en Gilgal. ¡Cuan sugestivo todo eso! Es en la presencia de Dios que caen todas estas cosas, las vanidades, vanaglorias y jactancias se esfuman cuando la espada comienza a cortar la carne.

En el Nuevo Testamento encontramos a Agag entre las fuertes denuncias contra la carne en **Romanos 1.30** “...soberbios, altivos...” El ambiente de los últimos tiempos es caracterizado por la soberbia. Culminará con el anticristo quien será un soberbio, engreído, altivo, arrogante, mentiroso, etc.. “*También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos.*” **2ª Timoteo 3.1, 2** Tiempos críticos y difíciles de manejar. El apóstol Juan nos dice: “*Hijos ya es el último tiempo...*” **1ª Juan 2.18** El hombre está más engreído y soberbio que nunca; pero no irá lejos, pronto vendrá el Señor y cada uno ocuparemos nuestro nivel. ¿Para qué escupir al cielo, si el esputo va a caer sobre el rostro? ¿Para qué ser arrogante respecto a Dios, si pronto vendrá el juicio?

El primer pecado en todo el universo de Dios fue el orgullo. Cuando Lucifer intentó establecer su trono en lo alto y ser más que Dios, fue la aparición del orgullo. “*¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en*

lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.” Isaías 14.12 al 14 El diablo caído inyectó en Eva el deseo de ser como los dioses ¿no era eso orgullo e independencia de Dios? Desde **Génesis 3** toda la raza humana quedó infectada de orgullo a causa del pecado. Vea **Romanos 1.21 al 30**. El orgullo fue la causa de la caída de Satanás y ahora él utiliza como medio para hacer caer al hombre. Con orgullo impide que los hombres acepten a Jesús como su Salvador. *“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.” Salmo 10.4*

Pablo veía el orgullo de los judíos (jactancia ante el conocimiento de la ley y las obras) como el espíritu característico del judaísmo y la causa de la incredulidad de los judíos concerniente a Jesús. Insistió que la salvación es por gracia y escribió que el Evangelio excluye toda jactancia, (**Romanos 3.27**) enseñando a los hombres que son pecadores y que la justicia propia es como trapo de inmundicia, que tienen que aceptar a Jesús para ser justificados en él. Por eso ni aún Abraham pudo gloriarse de ser justificado. Se nos concede el gloriarnos, pero sólo en Jesús hay motivo para hacerlo, no en nosotros mismos.

La condenación del diablo y lazo del diablo están relacionados con el orgullo en **1ª Timoteo 3.6, 7**. *“No un neófito no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera para que no caiga en descrédito y lazo del diablo.”* La Palabra habla de algunos que están cautivos en el lazo del diablo a quien el siervo del Señor debe corregir. (**2ª Timoteo 2.26**) ¡Cuántos ministerios fueron vituperados por causa de ese lazo! ¡Cuántos ministros se hicieron vanos, sin frutos por causa

del orgullo! Pensaron de sí que eran ‘alguien’ o que podían solos y se hicieron sin frutos - vanos.

El orgullo siempre conduce a la caída, porque el camino hacia arriba es abajo. En el cántico de María leemos que Dios: *“Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.” Lucas 1.51, 52* El orgullo echó a Nabucodonosor fuera de la sociedad humana; a Saúl del reino; a Amán de la corte y a Lucifer del cielo. Dijimos que el orgullo es el carácter de Satanás. La marca principal del hombre de pecado que surgirá en los últimos días será la soberbia. El hombre orgulloso es el prototipo de aquel inicuo. Vea ***Salmos 12.3; 75.4 al 8.***

Otros quienes fueron abatidos y humillados por causa de la soberbia fueron: Uzías - ***2º Crónicas 26.16***; y Ezequías - ***2º Crónicas 32.25***. El anticristo será un engreído quien usurpará el lugar de Dios, a quien Cristo matará con su gloria; entonces se cumplirá ***Isaías 2.11***. *“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.”* Si el corazón de uno está elevado, es señal de que el tal pronto será quebrantado. *“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu. Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento.” Proverbios 16.18; 18.12.*

Necesitamos aprender de Jesús la humildad, ya que de nacimiento somos propensos a considerarnos superiores o mejores que otros. Jesús dijo: *“aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.” Mateo 11.29* La humildad, mansedumbre y todas las virtudes semejantes aprendemos de Jesús. El apóstol Pablo lo aprendió y dijo: *“Sé vivir humildemente...” Filipenses 4.12* *“Haya en vosotros este sentir que hubo también en*

Cristo Jesús...” **Filipenses 2.5** En Cristo no hubo soberbia, ni altivez, ni vanagloria, sino la humildad. *“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.”* **1ª Juan 2.16** El orgullo es pecado, mientras la humildad es virtud de la nueva creación y es la cosa que Dios pide del hombre. *“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”* **Miqueas 6.8**

Se exhorta a todos a la humildad: *“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”* **1ª Pedro 5.5, 6** *“Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”* **Santiago 4.10** No leemos en ninguna parte de la Escritura que el orgullo sea una virtud, al contrario, es pecado. El hombre tiene algunas cosas por las cuales vanagloriarse, ya sea por su riqueza, por su sabiduría, su habilidad, etc.. El creyente que se humilla bajo la poderosa mano de Dios, entrega todas esas cosas a Jesús, se echa a sus pies y le exalta a él. La Escritura exhorta *“...a los ricos de este siglo manda que no sean altivos...”* **1ª Timoteo 6.17** Santiago escribió: *“Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.”* **Santiago 4.17** *“Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”* **Romanos 12.16** No podemos avanzar con Dios si somos orgullosos. Para ponernos de acuerdo con él tenemos que humillarnos bajo su mano poderosa.

Necesitamos la gracia de Dios en cada momento de nuestra vida y para que ella fluya a nuestro favor es necesario que nos revistamos de humildad, que el corazón se doble ante Dios. Recordemos que Dios resiste a los

soberbios, y da gracia a los humildes; ese texto se repite tres veces en la Biblia: **Proverbios 3.34; Santiago 4.6 y 1ª Pedro 5.5**. Dios se opone al altivo, le resiste, por eso la soberbia nos lleva sólo abajo, a caídas, y el quebrantamiento. *“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo y no en otro...No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.”* **Gálatas 6.4; 5.26** Acerca del amor divino leemos que es *“sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece.”* **1ª Corintios 13.4** Que ese amor fluya a través de nuestras vidas, así estaremos gozando la gracia de Dios continuamente, seremos bendición para otros y agradables delante de Dios. Otro pecado muy relacionado con el orgullo es:

Hacer Acepción de Persona.

“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas...” **Santiago 2.1 al 9** Acepción significa: “diferencia, o distinción.” Esta es una actitud del corazón humano que se manifiesta en hecho y la Palabra de Dios lo considera pecado. La tendencia de hacer acepción de persona está en nuestra vieja naturaleza, y a veces sin darnos cuenta estamos cometiéndolo. Por la carta de Santiago entendemos que en la congregación en Jerusalén había muchas personas adineradas y también muchos pobres. Habiendo una diferencia marcada entre ambos niveles, algunos estaban prefiriendo a los ricos por su posesión y menospreciando a otros por su pobreza, pecando así contra Dios. Tal actitud ofende a nuestro Señor Jesucristo quien se hizo pobre, siendo rico, *“para*

que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” 2ª
Corintios 8.9 Despreciar a un pobre por su pobreza es ofender a Jesús. Ciertamente la Palabra de Dios nos enseña a respetar a los demás, pues como hijos de Dios debemos ser respetuosos. Pero otra cosa es dar preferencia a ciertas personas por lo que tiene o lo que es en la vida natural, eso es pecado. También la Palabra nos enseña: *“los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.” 1ª Timoteo 5.17* Si queremos honrar a alguien, debemos hacerlo con aquellos que son fieles al Señor. El hacer distinciones o diferencias entre una y otra persona por cualquier motivo que no sea por su fidelidad al Señor, es una tendencia de la vieja creación. Está tan arraigada en nosotros que no nos damos cuenta muchas veces y lo pasamos por alto; pero Dios no. Nuestro Padre celestial, de quien tenemos la filiación divina, no hace acepción de personas. Vea **Deuteronomio 10.17; Job 32.21; 34.19; Proverbios 24.23; 28.21; Hechos 10.34; Romanos 2.11; Gálatas 2.6; Efesios 2.9; Colosenses 3.25; y 1ª Pedro 1.17**. Dios no acepta la persona de nadie. El rico no se salva, ni se condena por su riqueza; tampoco el pobre por su pobreza. Dios ofrece la salvación por medio de su Hijo Jesús y los que creemos en él somos aceptos en el Amado. Recordemos que delante de Dios todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Y Todo aquel que cree en el Señor Jesucristo será salvo. Dios acepta al que acepta a su Hijo.

Necesitamos juzgarnos a nosotros mismos para no hacer acepción de personas. Si no nos juzgamos a nosotros mismos, Dios va a juzgarnos y eso implica pérdida. Si juzgamos la carne con sus pasiones, estaremos apreciando a quienes aman al Señor, mirando y viendo a nuestros hermanos en Cristo, y allí no hay diferencia.

Aquel que da la Palabra de Dios necesita ministrar al Cristo en la persona. Sin detenerse a considerar posesiones, ni posiciones, ni fijándose en el valor de las cosas naturales, sino mirando a Cristo en el hermano y al hermano en Cristo. Él es igualmente precioso a los ojos de Dios en cada creyente.

La Adivinación

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión...” 1º Samuel 15.23

La adivinación es una práctica supersticiosa de buscar y distinguir señales y enigmas por medio de hechicería o idolatría. La ley y los profetas la condenan como reliquia engañosa del paganismo y la prohíben porque es abominación a Dios. La adivinación es parte de la hechicería, y a veces se traduce: “observar los tiempos, o ser adivino.” Todas esas cosas fueron prácticas paganas y están muy ligadas con la idolatría, quizás sean hermanas y son prácticas satánicas.

Israel sabía muy bien que no debía practicar la adivinación ni consultar con adivinos. La razón es muy evidente: es abominación a Dios. *“Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido*

esto Jehová tu Dios.” Deuteronomio 18.9 al 14 Note que todas estas abominaciones son compañeras: idolatría, hechicería, adivinación. Dios había hablado expresamente respecto a esas abominaciones. Si Israel quería conocer algún enigma o señal, tenía que consultar con Dios y esperar de él la respuesta, no le era permitido ir a los hechiceros. Por causa de esas abominaciones Jehová iba a destruir a los amorreos, moabitas, filisteos. Israel no debía tener contacto con ellos. Para evitar la contaminación con tales abominaciones, no debían ni preguntar qué hacían o como lo hacían. *“Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.” Deuteronomio 12.29 al 31* El enemigo entra por la mente. Por eso, para guardar el corazón, hay que vigilar la mente, y no ser curioso por las cosas ocultas. De los impíos, la impiedad; pero del pueblo de Dios, la santidad. Si queremos crecer en nuestra vida espiritual, sanos y fuertes, no debemos tener relación con las cosas demoníacas, pues serán estorbo y tropiezo para nosotros y son repugnantes a Dios.

Vea lo que hizo Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá a pesas de las muchas y claras prohibiciones de Jehová, de no practicar las cosas ocultas, y abominables. *“De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las*

abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares.” 2º Crónicas 33.1 al 9 El creyente no puede recurrir a los hechiceros, ni a los curanderos, los adivinos, etc.. Esas cosas son abominaciones a Dios.

En el Nuevo Testamento leemos acerca de una muchacha que tenía espíritu de adivinación. *“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades.” Hechos 16.16 al 19* Un espíritu de demonio posesionándose de ella le hacía adivinar. Ella era esclava del diablo y de aquellos hombres a quienes daba ganancia adivinando por dinero. Pablo reprendió a ese espíritu mentiroso y ella quedó libre. La adivinación no es de Dios, es obra satánica y recurrir a ella es pecado.

Muy parecida a la adivinación es: **La Rebelión.** *“Porque como pecado de adivinación es la rebelión...” 1º Samuel 15.23* Rebelarse es ponerse en contra, oponerse. La rebelión es una actitud del corazón humano, que hoy día en la sociedad es aceptada como una actitud correcta. La Biblia la compara a la adivinación que, como vimos, Dios abomina; así la rebelión es pecado, es abominación a Dios.

Bajo la dispensación de la ley, el hijo contumaz y rebelde era apedreado en la puerta de su ciudad. **(Deuteronomio 21.18 al 21)** Varias veces Israel es llamado “pueblo rebelde,” y su ciudad “ciudad rebelde.” Dios, quejándose de su pueblo dijo: *“Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.”* **Isaías 1.2**

Dios eligió a Abraham, le bendijo, cuidó de él y de su descendencia, hizo de él una nación grande; pero los israelitas se rebelaron contera Dios, se pusieron en contra de él. *“Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu.”* **Salmo 78.8** Dios no quería que los hijos siguiesen los caminos de los padres, pero no hubo caso. *“Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.”* **Oseas 11.7** Dios dice que su pueblo está pegado o unido a la rebelión. Pero hay esperanza, hay promesa para el remanente de Israel. *“Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.”* **Oseas 14.4** La ley solamente tenía un remedio para los rebeldes - piedras; pero la gracia tiene sanidad. La rebelión es herida, es llaga y Dios promete sanarla. *“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.”* **Isaías 43.25; 44.22** Estas son palabras proféticas para el remanente de Israel. La sangre de Jesús es eficaz para sanar las rebeliones, para borrarlas de delante de Dios. Como pecadores en Adan, por naturaleza somos rebeldes a Dios. *“Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra...Pero nosotros*

también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros.” **Tito 1.16; 3.3** Merecíamos la muerte como el hijo contumaz y rebelde, pero note **Isaías 53.5, 8**; “*Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados...Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.*” Jesús llevó sobre sí nuestros pecados o nuestras rebeliones y por su llaga fuimos curados de la rebeldía. No podemos menospreciar a Israel por su rebelión, porque nosotros también éramos lo mismo, y por la sangre de Jesús fuimos curados. “*Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.*” **Romanos 11.32**

La naturaleza vieja es rebelde, y por eso en un descuido brota y aparece. Vemos en David esa verdad. “*Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones...Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.*” **Salmos 51.1, 3** Si reconocemos que somos rebeldes por naturaleza y pedimos a Dios su perdón y su ayuda, seremos victoriosos.

La Idolatría

“*Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación...*” **1º Samuel 15.23** La idolatría consiste en tener, hacer y rendir culto a cualquier imagen, sea de papel, madera,

yeso, barro, etc.. Fue prohibida terminantemente por la ley de Moisés. *“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.”* **Exodo 20.3 al 5** Note tres prohibiciones: no tendrás, no te harás, no te inclinarás a ellas.

El ídolo *“nada es en el mundo”* (**1ª Corintios 8.4 al 6**) pero detrás están los demonios, por eso lo que los gentiles sacrifican a ídolos, *“a los demonios lo sacrifican.”* (**1ª Corintios 10.20**) Las imágenes son frutos de la imaginación humana pero Satanás las usa para desviar a los seres humanos del Dios vivo. Algunos idólatras dicen: *“no adoramos esas imágenes, las tenemos no más como fotografía o representación.”* Dios dice en su Palabra: *“Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios, sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.”* **Isaías 42.8; 44.8** Dios es celoso por su gloria y no la va a dar a un ídolo. Vea también la grandeza de Dios en contraste a la vanidad de los ídolos en **Isaías 40.12 al 31; 41.21 al 29; 44.9 al 28.**

Dios mandó a Israel que destruyera todo cuanto tenía que ver con la idolatría después de entrar en la tierra prometida. Los cananeos habían practicado toda clase de idolatría y corrupción. *“Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al*

heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer con ellas, sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” **Deuteronomio 7.1 al 6** Dios conoce el corazón humano, que es propenso a la idolatría, por eso cuando habló a Israel no le mostró ninguna figura. **(Deuteronomio 4.12,15 al 19, 23 al 28, 39)** Para Dios, la idolatría es corrupción. Lea también **Deuteronomio 12.29 al 13.18**. A pesar de las muchas y claras prohibiciones y amonestaciones, Israel, de tiempo en tiempo, cayó en esa abominación. Lea **Jueces 2.11 al 23; 3.7,12; 4.1; 6.1**. También hubieron reyes que introdujeron esa abominación en Israel como Salomón, Acab, Manasés, etc..

La idolatría, en el concepto de Dios es: **Abominación. 1ª Pedro 4.5**

Prostitución. Jeremías 1.14 al 3.5 Israel iba tras los ídolos mudos y los llevaba como ofrenda por las bendiciones de Dios. Tanto Jeremías como Oseas y otros profetas se lamentaban por el juicio que vendría sobre ellos a causa de la idolatría del pueblo. Dios, a través de sus profetas, se lamentaba y se quejaba de la infidelidad

de Israel. Leemos de la idolatría entre las otras obras de la carne en ***Gálatas 5.20; 1ª Pedro 4.3.***

Vanidad. Jeremías 2.5,10 al 13 La Biblia hace referencia a la idolatría como algo hueco, sin sustancia, sin provecho y que pronto pasará. ***Isaías 2.18***

Mentira. Zacarías 10.2; Habacuc 2.18

Demoníaca. 1ª Corintios 10.20; 12.2

Una de las cuatro cosas que al Espíritu Santo le pareció bien encomendar a los creyentes gentiles fue que se abstuvieran de los ídolos. ***Hechos 15.20***

En dos pasajes diferentes, escritos por dos apóstoles, se nos advierte a huir de la idolatría. “*Por tanto, Amados míos, huid de la idolatría.*” ***1ª Corintios 10:14; 1ª Juan 5.21*** Cualquier cosa, persona, actividad, objeto, etc., si ocupa el lugar de Dios o le roba de su gloria, se constituye un ídolo. La Palabra de Dios manda que huyamos de la idolatría, no es sugerencia es mandato: HUID.

Note ***1ª Corintios 6.9***, que entre otros pecados nombra la idolatría y dice que “*ningún idólatra heredará el reino de Dios. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.*” ***Efesios 5.5*** Si ha creído en Jesús, aceptándole como su Salvador, es salvo, pero no tendrá herencia, quizás, salvo aunque así como por fuego. Leemos de los tesalonicenses que se convirtieron de los ídolos a Dios. ***1ª Tesalonicenses 1.9*** Otro pecado según el concepto de Dios es:

La Duda

“Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no

proviene de fe, es pecado.” Romanos 14.23 Es una fuerte declaración, pero verdadera. La duda es incredulidad y en cualquiera de sus manifestaciones es pecado, ya sea en actitud o en actividad. La incredulidad equivale a la desobediencia y toda desobediencia es pecado. La incredulidad no tiene lugar en la vida cristiana; el nuevo nacimiento es por fe, el crecimiento es por fe, la vida es por fe, no por las dudas ni por la vista. No hay ni un rincón para la incredulidad, la fe cubre cada fase de la vida cristiana, desde el comienzo hasta el fin.

La palabra de Dios nos enseña aquí que todo lo que no se origina en la fe es pecado. Si nos proponemos a hacer algo y dicho propósito no se basa en la fe, es pecado. No existe un terreno intermedio. Con Dios no existe el color gris, sino sólo blanco o negro, sí o no. Sin la fe es **imposible** agradar a Dios. *Hebreos 11.6* La fe le agrada y la incredulidad le tienta a Dios, le ofende. Si el creyente basa su acción sobre la duda, su actividad o proceder es pecado.

No podemos andar con Dios, a menos que creamos en él. Para acercarnos a Dios, quien es invisible al ojo natural, y llegarnos a su presencia, es necesaria la fe. Recordemos que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, quedó mudo hasta que nació Juan, tan solo porque dudó de las palabras dadas por el ángel. *“Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.” Lucas 1.20* Abraham creyó cuando Dios le prometió un hijo y por la fe aguardó, aunque pasaron varios años hasta que por fin recibió lo prometido. Necesitamos creer las promesas de Dios, y apropiarnos de ellas por la fe. El impedimento mayor de los creyentes para gozar las cosas que pertenecen a la

salvación es la duda. Recuerde lo que está escrito: “*Mas el justo por su fe vivirá.*” **Habacuc 2.4**

El Mucho Hablar

“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” **Proverbios 10.19** Muchas veces cuando uno habla, quizás al principio de su conversación expresa cosas buenas, interesantes y hasta edificantes; pero al seguir hablando mucho, se le acaba su tema sano y va fabricando de su propia mente y ya aparecen chismes, groserías, vanidades, etc.. Al comienzo no era vil, ni dañoso, pero al seguir moviéndose la lengua, ya se desvía de lo bueno. *“En las muchas palabras no falta pecado,”* note que no es en el hablar no más o en la sana conversación, sino es en el mucho hablar.

Note lo que dice Santiago de la lengua. *“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.”* **Santiago 3.5, 8** La lengua es un miembro indomable, solo Dios puede dominarla. Cuando la persona está llena del Espíritu Santo y se rinde a su guía, éste le gobierna y le hace hablar en otras lenguas.

*Hay lengua que enciende contienda. *“Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda. El carbón para brasas, y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda. Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas.”* **Proverbios 26.20 al 22** La persona chismosa daña a tres personas: a). A sí misma: porque peca. b). Al que le escucha: porque le contamina.

c). De quien habla: porque le difama y destruye su testimonio. Por eso en la ley, Dios había prohibido: “*No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.*” **Levítico 19.16** Delante de Dios chismear es como atentar contra la vida de otro.

La lengua no tiene hueso, por eso no se cansa nunca de moverse; parece que tiene resortes. Es necesario rendirla al Señor y que él la use solamente para publicar las Buenas Nuevas de Salvación.

*La lengua del impío tiene veneno. “*Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura.*” **Romanos 3.13, 14** “*Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; debajo de su lengua hay vejación y maldad.*” **Salmo 10.7** Por eso, no podemos basarnos en los dichos del impío para condenar a otro, ni recibir consejo del impío.

Lengua afilada: “...que afilan como espada su lengua; lanzan cual zaeta suya, palabra amarga. Sus propias lenguas los harán caer; se espantarán todos los que los vean.*” **Salmo 64.3, 8** Dios ha hecho un gran cambio en nosotros al aceptar a Jesús como Salvador. Nuestras palabras deben ser siempre con gracia, sazonadas con sal, a fin de dar gracia al oyente.

Lengua engañosa: “¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente con brasas de enebro.*” **Salmo 120.3, 4** El creyente es enseñado a desechar la mentira y hablar la verdad cada uno con su prójimo. “*No mintáis los unos a los otros,*” es la exhortación de la Palabra.

*Lengua provechosa: “*Plata escogida es la lengua del justo; mas los necios mueren por falta de entendimiento. Hay hombres cuyas palabras son como*

golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina. La lengua de los sabios adornará la sabiduría; mas la boca de los necios hablará sandeces. La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.” Proverbios 10.20; 12.18; 15.2, 4 ¡Que el Señor nos ayude a ser canales de bendiciones, que lo que decimos y hacemos sea todo para la gloria del Señor y la edificación del oyente! Eso será posible hablando de Jesús, con sabiduría y con gracia.

*Lengua altanera: *“Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería. Ponen su boca contra el cielo, y su lengua pasea la tierra.” Salmos 73.8, 9* Habla contra Dios con orgullo, es como escupir al cielo, su saliva caerá sobre su rostro.

*Lengua que azota: *“Del azote de la lengua serás encubierto; no temerás la destrucción cuando viniere.” Job 5.21* Hay palabras que azotan, dañan; pero hay otras que sanan como medicina.

*Labios lisonjeros: *“Como escoria de plata echada sobre el tiesto son los labios lisonjeros y el corazón malo.” Proverbios 26.23* La lisonja no es buena, es fingimiento, falsedad, mentira, que quiere arreglar actitudes incorrectas con palabras. *“Con larga paciencia se aplaca el príncipe, y la lengua blanda quebranta los huesos.” Proverbios 25.15* El apóstol Pablo había dejado a Tito en Creta para corregir lo deficiente allí, y le escribió, *“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,” (Tito 1.10)* a los cuales Tito debía tapar la boca. Es increíble como las gentes pueden oír las vanidades, palabras huecas, vacías. Pero hay mucho de eso, dijo el apóstol.

Hay promesas para el que guarda su lengua, porque *“el que quiere amar la vida y ver días buenos,*

refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz y sígala.”
1ª Pedro 3.10, 11

Dios ha dado facultad a la lengua. *“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos...El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.”* **Proverbios 18.21; 21.23**

“Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” **Mateo 12.37** Por eso, el pecador que acepta a Jesús como su Salvador, confiesa con sus palabras y cree con el corazón y es justificado.

Que nuestra petición a Dios sea el **Salmo 141.3** *“Pon guarda a mi boca, Oh Jehová; guarda la puerta de mis labios.”* Esa fue la petición de David porque él ya había procurado guardar su boca y no resultó. *“Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí. Enmudecí con silencio, me callé aún respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor.”* **Salmo 39.1, 2**

Quiso controlar con freno su boca y se calló aún respecto de lo bueno, entonces pidió a Dios: *“Pon guarda a mi boca,”* él no quería pecar contra Jehová. Que cada uno pidamos al Señor: *“vigila mis labios,”* de manera que *“sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía y redentor mío.”* **Salmos 19.14** Que no hablemos por hablar, no más, recordando que: *“aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios es entendido.”*

Proverbios 17.28 Necesitamos tener siempre presente las palabras del Señor Jesucristo al respecto. *“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.”* **Mateo 12.36** Dios había dado al hombre dos manos para trabajar, dos pies para andar, dos ojos para ver, dos oídos para oír, y una sola boca para hablar. Es necesario oír más que de lo que

hablamos. Que seamos “pronto para oír, tardo para hablar.” **Santiago 1.19**

La obstinación

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación.” 1º Samuel 15.23 La Biblia enseña muy claramente que la idolatría es abominación a Dios, es pecado. Leemos que la obstinación es como la idolatría, es decir, pecado, abominación a Dios.

Obstinado es aquel que persiste en seguir su propio camino. Dios le avisa, le enseña su voluntad; pero persiste en seguir su camino. Esa actitud de empecinamiento y dureza, es pecado.

Cuando Israel, por la incredulidad, no pudo entrar en su herencia, Dios le dijo: “...*Volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.*” Es decir, “*que se vuelva para rodear el desierto*” y note lo que hizo Israel. “*Y se levantaron por mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien...Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.*” **Números 14.25, 40 al 45** Esto no se puede llamar otra cosa, sino contumacia, endurecimiento, empecinamiento. Cuando Dios les dijo que entraran a poseer la herencia, ellos dijeron: “no podremos...” Entonces Dios dijo que se volvieran a rodear el desierto y ellos dijeron: “no, vamos a entrar en la tierra.” No estuvieron de acuerdo con Jehová,

y por consiguiente actuaron sin comunión con él. Moisés comprendía bien cuán grave es andar sin la presencia de Dios, entonces les dijo que tampoco esto saldría bien. Moisés era uno que no quería dar ni un paso fuera de la voluntad de Dios, sabiendo que eso implicaría derrota. Israel aquí tuvo que experimentar derrota (Horma) por su terquedad.

La carta a los Hebreos recuerda este incidente. “¿Y a quienes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.” **Hebreos 4.18,19** Note que la incredulidad equivale a la desobediencia. Israel no entró en el reposo en la tierra prometida porque fue incrédulo y desobediente.

Jehová, hablando con el profeta Ezequiel, explica la condición de su pueblo y dice que es duro de rostro, empedernido corazón, casa rebelde, hijos rebeldes viviendo en una ciudad rebelde.

La obstinación es característica del asno. El creyente es representado muchas veces por la oveja. “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.” **Salmos 32.8,9** El mulo es terco, duro, caprichoso, sin entendimiento, necesita freno y cabestro para ser sujetado. Es figura de la vieja creación. A veces le sangra la boca porque se empecina en seguir su antojo y el dueño lo refrena con estirones. Dios no quiere que lleguemos al punto donde él tiene que sofrenarnos. El quiere guiarnos con sus ojos, indicando con su mirada su aprobación o desaprobación. Necesitamos tener los ojos fijados en los de él para saber su voluntad, ser dóciles y sensibles a su mirada.

El asno, siendo un animal terco, sin embargo, cuando se somete es útil. En su entrada triunfal a Jerusalén, Jesús montó sobre un burrito que aún no había sido domado, éste se sometió a su Creador. El animal que es sin entendimiento, sirvió, se rindió a Jesús; y el pueblo de Israel que tuvo profeta tras profeta le entregó a la muerte. Estaba en medio de ellos, pero ellos no le reconocieron.

Dios, el alfarero celestial, quiere dar forma a nuestras vidas, nuestro carácter. Necesitamos rendirnos en sus manos como barro, permitir que él nos moldee; no importa si aprieta, amasa, etc., es para moldearnos a la imagen de Cristo. Si nos endurecemos, él no podrá obrar lo que desea hacer en nosotros. Recordemos siempre que él tiene mano fuerte para humillar, y para sofrenar cuando sea necesario. *“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.” Salmos 62.11* Dios no contiente para siempre con el hombre. El habla, avisa y si el hombre se endurece, y persiste en seguir su camino, él le deja. No hay bendición en ser obstinado, sí en ser dóciles y sumisos a la voluntad de Dios.

Otro pecado es: **prometer a Dios y no cumplir.** *“Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.” Deuteronomio 23.21,22* Esto es pecado de omisión. Dios nunca exigió voto, ni en época de ley, no había demandado tal cosa de su pueblo. Si querían hacerlo, podían pero no era exigencia. Si prometían a Dios algo, tenían que cumplirlo. *“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.” Eclesiastés 5.4 al 6* Todo

pecado ofende primeramente a Dios, por eso el hacer voto y no cumplirlo no le agrada. No necesitamos hacer voto a Dios porque no está en nuestra posibilidad poder cumplirlo, no sabemos lo que mañana traerá y si no cumplimos estaríamos pecando.

Mejor es no prometer que prometer y no cumplir. Nosotros quizás diríamos que por causa de la debilidad de la carne pasó esto y lo otro; pero Dios dice: es pecado. Dios nunca exigió voto porque sabe que el hombre no es capaz de cumplir y va a pecar.

Leemos en el Antiguo Testamento la triste experiencia de un hombre que hizo voto ligeramente y tuvo que pagar con la vida de su hija. *“Y Jefé hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto...”* **Jueces 11.30 al 35** Jehová no requirió de él ni una promesa para darle la victoria sobre aquellos enemigos; pero Jefé se apresuró e hizo voto diciendo que ofrecería en holocausto a Jehová cualquiera que saliese de su casa a recibirle. No pensó que de su casa saldría solamente su hija o su esposa, seres queridos. Hizo voto apresuradamente y tenía que cumplir ofreciendo a su única hija en holocausto.

La Biblia dice que Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. No hay motivo ni necesidad de hacerle voto. Las bendiciones son nuestras en Cristo Jesús, hay que creer, apropiarse de ellas y gozarlas. Reconocemos que es debilidad del hombre ‘prometer y no cumplir.’ Muchos creyentes, habituados a hacer votos, piden a Dios algo y le promete algo a cambio. Si me das ... voy a ... En el mejor de los casos no se cumple lo que se promete. Es pecado.

Nos acercamos a Dios por medio de Jesús y por medio de él recibimos toda bendición. Nuestra confianza es en su fidelidad: *“Fiel es el que prometió, él cual también lo hará.”* No hace falta pecar con los labios haciendo un voto innecesario.

Dejar de Orar

“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.” **1º Samuel 12.23** Estas fueron las palabras del profeta Samuel al pueblo de Israel, un pueblo rebelde a Jehová y a los levantados por él. Al considerar la conducta del pueblo, hallaremos que no merecían que el profeta rogara por ellos, sin embargo, Samuel dijo: *“lejos sea de mi, que peque contra Dios, dejando de rogar por vosotros.”* El consideró la falta de oración por el hermano como pecado contra Dios. Esto concuerda exactamente con lo que dice Santiago: *“al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.”* Ciertamente no hallamos en la Biblia un texto que dice: *“Orarás por tu hermano,”* sin embargo la falta de oración es pecado. La omisión es desobediencia y toda desobediencia es pecado.

Los hombres de Dios fueron caracterizados por desarrollar la vida de oración. Leemos de Moisés, quien intercedía por Israel delante de Jehová, un pueblo rebelde, de dura cerviz, pero a quien Dios ama y con quien él tiene propósitos que cumplir. Moisés, con esa comprensión, rogó a Dios por ellos, la más de las veces con el rostro en tierra. En **Exodo 32.9 al 14**, cuando Moisés tardaba en descender del monte donde estaba recibiendo la ley, el pueblo había pedido a Aarón que le hiciera dioses que fueran delante de ellos, y él hizo el becerro de oro. Dijo

más Jehová a Moisés: “Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.” Moisés, si no tuviera comprensión de los propósitos y planes de Dios, no hubiera intercedido de la manera en que lo hizo; pero él comprendía bien que la voluntad de Dios era hacer una nación grande de Israel y no de Moisés. En situaciones como aquella, es fácil criticar, reprochar; pero lo más eficaz es orar e interceder. Somos enseñados a levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas por medio de la oración eficaz. En la Palabra tenemos tantos ejemplos de intercesores, como Moisés, Samuel, Esdras, Daniel, Pablo, y otros.

El apóstol Pablo oraba por todos los santos, por los fieles daba gracias con gozo, intercedía por los que no estaban andando conforme a la voluntad de Dios, por otros gemía con lágrimas, clamando con dolor. Oraba sin cesar por todos los hombres.

Oraba con gozo dando gracias - **Romanos 1.8;**
Colosenses 1.3; 1ª Corintios 1.4; Efesios 1.15, 16;

Filipenses 1.3 ,4; 1ª Tesalonicenses 1.2; 2ª Tesalonicenses 1.3

Gemía con dolores de parto - **Gálatas 4.19**

Es grato orar por los fieles y con gozo dar gracias por sus vidas rendidas a Dios, a la vez pidiendo que sean más fieles. Pero también hay creyentes que no son rendidos al Señor y por quienes también debemos orar, los tales no causan gozo, sino quebranto y dolor; y dejar de orar por los tales es pecado. El apóstol nos enseña: *“orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” Efesios 6.18* Es nuestro privilegio alcanzar el uno al otro en oración e interceder por el hermano a Dios. Jesús nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su padre. Sacerdotes para dos cosas principalmente.

a). Para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo, y así ministrar a Dios.

b). Para rogar por nuestro hermano. *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” Gálatas 6.2* *“Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Santiago 5.16* La oración debe estar en primer lugar. La práctica común es recurrir a la oración como última instancia, cuando debiera ser lo primordial.

Que el Señor nos ayude a comprender lo que él piensa acerca de lo que es pecado. Si hay una de estas cosas en nuestra vida no podremos avanzar espiritualmente. Necesitamos pedir perdón a Dios, porque, siendo pecado, es lazo que enreda al creyente, le entorpece y no le permite ir adelante. Queremos llegar a la obediencia completa, por eso roguemos a Dios que nos libre completamente de toda atadura. Otra cosa que es pecado:

No Pagar al Jornalero en su Día de Cobro.

“En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.”

Deuteronomio 24.15 Jehová es Dios cercano a su pueblo y él quiere estar en cada parte de la vida de los suyos. Él tiene derecho de hacer así porque es Dios. Él demanda justicia de los patrones para con sus empleados. Nosotros no vivimos bajo la ley, pero nuestro trato con los demás debe ser en justicia, no tenemos otro nivel de vida.

El caso aquí no es maltrato ni crueldad, sencillamente no le da al obrero su sueldo en el día, no le da lo que es suyo, eso es pecado. En el mundo el ambiente que se vive es de injusticia, esa es la atmósfera que se respira diariamente y no es extraño que se retenga el pago. El creyente no es del mundo, no puede seguir su corriente. Aquel pobre empleado va a su familia sin lo que ganó, no puede suplir sus necesidades y si clama a Dios, será pecado en aquel patrón. El jornalero gana lo justo para cada día y el patrón no piensa en eso, o por orgullo o avaricia no le paga. Ofende a Dios, peca contra él.

Si todos viviésemos en el amor de Cristo, estas instrucciones estarían demás. Pero como el caso no es siempre así, Dios tuvo que hacer escribir esto para que los suyos vivan justamente. Notemos en la carta de **Santiago**, más palabras a los ricos opresores de los pobres. *“He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado*

han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.” Santiago 5.4 al 6 Dios oye el clamor de los pobres porque él es defensor de viudas, de pobres, necesitados y extranjeros. Muchos de aquellos obreros son creyentes, otros no, pero son criaturas de Dios. Por dicha razón se han formado los sindicatos de obreros, etc., para respaldar los reclamos del obrero; pero el justo no hace resistencia, porque sabe que Dios es el vengador de todo esto. Muchos pobres han muerto en trabajos duros y peligrosos con salario bajo, dejando a viudas con muchos huérfanos. *“Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.” Colosenses 3.25*

Parece que es el gozo del rico orgulloso hacer esperar para pagar y retener el salario con engaño. Si el creyente hace esto, Dios dice será pecado en él. Recuerde que todo pecado ofende primero a Dios, por eso, hay que arreglar con él.

La Palabra de Dios es rica en enseñanza e instrucciones, las cuales son nuestra sabiduría. Enseña al patrón cómo tratar a su empleado y a éste como servir al patrón. Lea y medite en *Efesios 6.5 al 9; Colosenses 3.22 al 4.1; 1 Timoteo 6.1, 2; 1 Pedro 2.18 al 25*, las instrucciones para empleados y patrones.

Causar Tropiezo

“Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será

estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.” 1ª Corintios 8.9 al 12 Lo que aquí se dice que es pecado, no es una cosa vil, como adulterio, o robo, sino un abuso de la libertad que tenemos en Cristo que resulta en pecado contra Cristo.

La palabra tropiezo quiere decir: ofensa, caída, escándalo. En el Antiguo Testamento la raíz hebrea quiere decir: tambalear, tropezar. En el Nuevo Testamento se usan dos vocablos griegos que quieren decir: piedra de tropiezo o tropezadero y fiador de una trampa o red.

El cuadro es de un hermano que entiende que el ídolo no es nada y comprende su libertad en Cristo; pero no considera a aquel cuya conciencia es débil y que observa lo que el primero hace y es tropezado, su débil conciencia es herida. *“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.” Romanos 14.15* Note bien que no es estafar al hermano, ni engañarle, sino simplemente no andar conforme al amor, y eso llega a ser tropezadero al hermano. La vida cristiana no es solamente decir: “tengo libertad,” sino buscar el bien del otro aún renunciando a la libertad por andar en amor. Recuerde que el amor es mayor que la fe, que la esperanza, y que la libertad.

El amor divino, que es el verdadero amor, no busca lo suyo, sino el bienestar de los hermanos y la gloria del Señor. Muchos débiles fueron tropezados por malos ejemplos de aquellos quienes tornaban la libertad en libertinaje; los tales quedan entorpecidos en su vida espiritual por actitudes incorrectas de otros santos. Quizás

otro hombre pase por alto tales actitudes, pero Dios las llama pecado y para ser perdonado la confesión es necesaria.

Uno de los siete andares que encontramos en la carta a los Efesios es el andar en amor y es un mandato: **“Andad en amor...” Efesios 5.2** El andar en amor encierra mucho. Pongamos como ejemplo la manera de vestirse. Un creyente dice: “Yo visto las mejores ropas para ir a la casa del Señor, quiero darle lo mejor en todo.” Es un motivo muy bueno. Otro creyente que es de escasos recursos no tiene más que una muda y no de lo mejor, ve al primero y como es débil, se siente acomplejado y deja de congregarse. El primero necesita andar en amor aún renunciando su libertad en Cristo, para no tropezar a nadie.

Otros débiles creen que no se debe comer carne, etc. y ve a un hermano que goza su libertad en Cristo comer de todo y es tropezado. El apóstol escribió: *“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano...No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.” Romanos 14.13, 20, 21* El amor divino nos guarda de causar tropiezo u ofensa al hermano.

“El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.” 1ª Juan 2.10 Él no escandaliza al hermano y él mismo no es escandalizado. El apóstol nos dejó ejemplo de una vida plena, él anduvo en amor, a Dios y a los hermanos. *“Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.” 1ª Corintios 8.13* Esto,

no sólo hablando de la comida, sino de todo. No debemos dar a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado. (**2ª Corintios 6.3**) Cuando algún santo fue tropezado, u ofendido, él también se sintió ofendido. “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” **2ª Corintios 11.29** “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.” **1ª Corintios 10.32** También exhortó: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.” **Romanos 16.17** Ya sea con su mal testimonio o comida o bebida, lo que sea.

Hasta aquí consideramos los pasajes que nos enseñan y exhortan a no ser tropiezo a otro. Ahora veamos el otro lado del asunto. Ya que es imposible que no haya tropiezo en el mundo y es necesario que haya, consideremos algunas cosas que nos guardan de ofensa o de caída, de tropiezo.

1. El amor a la Palabra de Dios. “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.” **Salmos 119.165** Aquel que realmente ama la Palabra de Dios, aunque se le haga cosas ofensivas, igual va a seguir adelante porque ama la ley de su Dios, e igual va a congregarse para aprender la Palabra. De los judíos leemos que la misma Palabra que ellos no creyeron, no recibieron con fe, se tornó en tropezadero. “...tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.” **1ª Pedro 2.8**

2. Andar según la Palabra. “Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.” **Juan 16.1** Jesús ya iluminó el camino mostrando que habrán piedras, de manera que cuando se encuentren, no sean tropiezo. No nos dice que todo será fácil, pero sí, nos avisa de

antemano. Si andamos conforme a la palabra de Dios, no seremos tropezadero a otro, ni tan frágiles como para tropezar por cualquier cosa.

3. Andar en luz. *“Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.”* **Juan 11.9,10** En **1ª Juan 2.10** leemos: *“El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.”* No causa tropiezo a su hermano y él tampoco se ofende por cualquier cosa porque anda en honestidad, en justicia y ve su camino. La luz revela, hace ver los objetos.

4. Guardar la ley y el consejo. *“Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará.”* **Proverbios 3.23** La alianza con los pueblos idólatras sería tropiezo a Israel porque se vería tentado a servir a los dioses *falsos (Éxodo 23.33; Deuteronomio 7.16)* Israel, por no guardar la ley y el consejo de Jehová, tropezó en la idolatría de los pueblos paganos. *“Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado.”* **Jeremías 18.15**

Jesús habló del juicio de aquel quien causa tropiezo. *“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”* **Mateo 18.6,7** Los tropezos son necesarios, pero al que los causa Dios juzgará. Dijo Jesús a sus discípulos: *“Imposible es que no vengan tropezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!”* **Lucas 17.1** No podremos evitar las

piedras, los obstáculos que hacen caer, pero podemos decidir no ponerlas en el camino de otro. La ley prohibía: *“No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios.”* **Levítico 19.14** Que el Señor nos guarde de ofender a los débiles y hacer caer a los pequeñitos.

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com